

AC 20 114

Hola, buenas noches. Les damos la bienvenida a nuestro programa. El tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT.

Les acompañaremos durante media hora con informaciones de las distintas asignaturas que conforman este curso. Esta noche en nuestro programa Historia del Arte hay una colección de audio casetes que puede ser de utilidad para el enfoque de algunos temas de esta asignatura. El contenido de esta colección se especifica en la guía de medios audiovisuales y la relación es la siguiente, arte egipcio, arte griego 1, arte griego 2, arte romano 1 y 2, bizancio y el islán, arte de las invasiones y de la alta edad media, arte románico, arte gótico, el renacimiento, el barroco, arte neoclásico y romántico e introducción al arte contemporáneo.

Esta noche en Historia del Arte continuaremos hablando del arte griego con la profesora Victoria Soto. Esta noche nos acompaña la profesora Victoria Soto para hablarnos de Historia del Arte. En la última emisión al ocuparnos del arte griego mencionamos un aspecto muy importante de la cultura helena, la noción del orden.

¿Podríamos empezar recordando este aspecto para introducirnos en esta emisión dedicada a la escultura de la Grecia Antigua? Tienes razón, vamos bien encaminados al iniciar esta emisión con una de las cuestiones decisivas de la cultura griega, la idea o la noción de orden. Como ya comentábamos en la emisión anterior los griegos se sintieron orgullosos de someterse a una serie de normas o reglas que regularan o fijaran la mayoría de las producciones culturales. Vimos al hablar de la arquitectura como estas normas o principios fueron fundamentales para analizar, para estudiar y para entender la máxima realización arquitectónica de la cultura griega, el templo.

Mencionamos esos tres órdenes que conocemos con el nombre de Dórico, de Jónico y de Corintio. Y en la estatuaría griega nos vamos a encontrar también con un orden, es decir, con una serie de principios que regulan la proporción y la armonía de las obras escultóricas. Este orden en la escultura es lo que los griegos denominaron canon.

Exactamente, el canon es un conjunto de reglas o normas que establecieron los griegos para conformar las proporciones del cuerpo humano y conseguir con ellas un tipo ideal, es decir, lo que denominamos el ideal de belleza de la figura o del cuerpo humano. Según lo que dices la figura humana fue uno de los temas esenciales en las realizaciones artísticas de los griegos. Desde luego puede asegurarse que el cuerpo humano fue el principal motivo de los escultores griegos.

También dijimos en la emisión anterior que la cultura griega es una cultura antropocéntrica y que esta idea quedaba muy bien definida en esa máxima de Protagoras que dice que el hombre es la medida de todas las cosas. Y es una máxima que queda bien ejemplificada no sólo en la producción escultórica sino en la propia religiosidad de este pueblo. Recordemos

cómo humaniza a todos sus dioses en un proceso que debe calificarse de antropomorfización, es decir, los dioses presentan los mismos defectos y virtudes que los humanos.

Y volviendo al cuerpo humano en la escultura, hay que resaltar que lo que le interesó al escultor fue sobre todo la búsqueda del ideal de belleza del cuerpo humano y que éste va a ser un tema exclusivo de los escultores. Pero hasta llegar a conseguir este ideal de belleza la escultura pasó por unas etapas en que la representación humana fue ejemplo de rigidez y de un frontalismo muy alejado de la perfección anatómica. Podríamos comentar cómo fue la evolución de la estatuaria griega y cuáles fueron las etapas o periodos más destacados.

Sí, hay una evolución clarísima en la escultura y tuvo que transcurrir más de tres siglos para que los escultores consiguieran plasmar ese canon o ese arquetipo ideal de figura humana. En esta evolución nos tenemos que remontar al momento en que aparece una escultura a gran escala y al momento en que los historiadores denominan periodo arcaico. En cuanto a la evolución y las etapas de la escultura griega hay que decir que coinciden con los periodos del resto de las manifestaciones de la cultura helénica y que ya vimos en el anterior capítulo, en la anterior emisión.

Por tanto, después de un periodo arcaico hay un momento clásico durante los siglos V y IV a.C. y luego un último periodo, el periodo helenístico, que llega hasta finales del siglo II a.C., principios del siglo I a.C. aproximadamente. A lo largo de estos siglos los escultores griegos intentaron y lograron plasmar no sólo la belleza física, sino también con esta belleza el equilibrio espiritual, la proporción entre las partes, la perfección anatómica, así como el movimiento. Por tanto, ¿el punto de partida de esta evolución fue el periodo arcaico? Sí, los primeros ejemplos de escultura a gran escala y en piedra aparecen a partir del siglo VII a.C. Con anterioridad a esta fecha, a este siglo, nos encontramos pequeñas tallas de figurillas humanas, animales realizados en madera, en bronce o en marfil, con una técnica muy rudimentaria y con claras influencias de otras culturas mediterráneas, como puede ser la egipcia.

Pero son pequeñas tallas todavía muy lejanas o que están muy lejos del interés griego por infundir en su plástica la expresión, la belleza y el movimiento. Como ya sabemos, los ejemplos más interesantes de escultura del periodo arcaico son los denominados Kuroi o Kores, que aparecen a partir del siglo VII a.C., que representan muchachos desnudos y jóvenes vestidas, las Kores, y que es una producción que llega hasta comienzos del siglo V a.C. Se han conservado un centenar aproximadamente de estas esculturas y hay que decir que aparte de estar realizados en piedra, algunas alcanzan un gran tamaño. Victoria, ¿quiénes eran estos Kuroi o Kores? El término de Kuroi o Kuro significa muchacho y eran representaciones de atletas o jóvenes desnudos cuya significación, digamos, que todavía no está muy clara.

Para algunos eran representaciones de atletas vencedores en los Juegos de Olimpia, de Delfos o de otros santuarios griegos. O sea, representaban, digamos, una casta, una sección o una parte de la juventud privilegiada. Pero también se ha considerado que estas representaciones de héroes podían tener carácter de ofrenda votiva, puesto que muchos de estos Kuroi se

colocaron en santuarios, como han demostrado las excavaciones arqueológicas.

Y en algunos casos, también por lo que han demostrado estas excavaciones arqueológicas, y al encontrarse estos Kuroi en ciertas necrópolis, se ha pensado que tuvieran también un matiz funerario. Algunas veces nos encontraremos también en la biografía que estos Kuroi pueden ser representaciones del joven dios Apolo. De todas formas, aparte de las significaciones que pueda tener, lo que más interesa destacar es que todos ellos presentan las mismas características y que son el mejor repertorio escultórico para conocer el arranque o los inicios de esa evolución, el comienzo de esa conquista del escultor griego hacia la belleza y el movimiento.

¿Y cuáles son esas características? Las características son muy reiterativas en esta serie de esculturas. En primer lugar, todos estos Kuroi se presentan con una actitud muy rígida, exagerando la simetría natural del cuerpo humano. Podemos decir que rige la ley de frontalidad, por la cual, si una de estas esculturas se cortara por su eje vertical, nos encontraríamos con dos mitades totalmente simétricas.

La postura también se repite en estas esculturas. Están de pie, en actitud de dar un paso con un pie ligeramente adelantado y normalmente con los brazos pegados al torso. En definitiva, podemos decir que se tratan de obras donde predomina un punto de vista frontal, es decir, que parece que estuvieran hechas para ser contempladas de frente.

Y esta postura lo que hay que decir es que irá variando a la par que evolucionan los escultores. Poco a poco los escultores intentarán despegar los brazos del cuerpo, plasmar una actitud más natural, doblar la cabeza o inclinar la cabeza, en fin, alejarse de ese carácter cúbico que presentan las primeras estatuas de Kuroi. Y en cuanto a las figuras femeninas, las Korees, ¿qué características comportan y qué representaban? Las Korees son el equivalente femenino de los Kuroi, es decir, son estatuas de muchachas, pero en vez de desnudas aparecen representadas con la vestimenta característica del mundo helénico, bien el chitón, que es una prenda de origen jonio, o bien el peplo, que es una túnica propia de la Grecia continental.

Precisamente esta vestimenta va a proporcionar al artista la oportunidad de incorporar un mayor virtuosismo en la talla, sobre todo a la hora de plasmar los pliegues, los adornos, las peculiaridades, las joyas, en fin. Y lo mismo podríamos decir de esos peinados o esos tocados que llevan estas Korees, que están caracterizados por múltiples tirabuzones y trenzas, y en las que el trépano y el cincel del escultor trabaja duramente, pero también con una gran delicadeza. No hay que olvidar, por otro lado, que los griegos policromaron casi todas sus producciones artísticas, tanto arquitectónicas como escultóricas, y es precisamente en estas indumentarias de estas estatuas femeninas donde se ha conservado generalmente la policromía.

En cuanto a lo que me preguntas de qué representaban, qué significación tienen, se piensan que eran figuras de vírgenes o sacerdotisas que podían hacer referencia a algún culto o conmemoración religiosa. Suele presentar la misma actitud rígida que los Kuroi, pero al igual

que estos hay que señalar la especial expresión de los rostros. El rostro está caracterizado por unos ojos almendrados y por una sonrisa extraña y artificial, un poco enigmática, que se conoce como sonrisa arcaica o heginética.

Entonces, en la evolución de la estatuaria griega y a partir del periodo arcaico, los escultores intentaron reflejar un mayor naturalismo, en el sentido de que irán realizando formas anatómicas más reales. Efectivamente, este intento es cierto ya incluso desde los últimos ejemplos de los Kuroi o de las Cores, a finales del siglo VI a.C. Como he dicho, lentamente el escultor plasma las peculiaridades asimétricas del cuerpo humano, las curvas anatómicas, comienza a resaltar las distintas posturas, rompiendo con esa frontalidad y con ese carácter cúbico. Hay un aspecto muy importante que sí que me gustaría subrayar y es que en la evolución de la estatuaria hubo algo fundamental, que fue el conocimiento de la técnica de la fundición en bronce a principios del siglo V a.C. Esta técnica consistía, haciendo un gran resumen, en la realización de un modelo previo en arcilla que serviría de molde para la realización definitiva luego de la escultura de la estatua.

El arcilla o el barro es un material mucho más manejable, más dúctil, más moldeable para el escultor y le permite además pues ensayar nuevas posturas y sobre todo iniciar la representación del movimiento. De esta forma van a surgir muy pronto figuras en bronce de dioses en actitud de lanzar un tridente o jóvenes efebos con los brazos levantados o realizando alguna actividad como es el conocido por ejemplo Auriga de Delfos en actitud de conducir y guiar un cuadro, perdón, un carro cuadriga. Por tanto, con el dominio de la técnica en piedra y en bronce se consiguieron logros y avances importantes pero también a partir de este momento, al iniciarse el periodo clásico, los artistas consiguen dejar de ser anónimos ya que a partir de ahora se nos aparecen nombres como Mirón, Policleto o Fidias.

Sí, acabas de mencionar las tres figuras esenciales que ejemplifican la escultura de la etapa clásica. Me refiero a la escultura del siglo V a.C. y acabas de mencionar figuras paralelas al gran momento del esplendor de la polis ateniense y tienes razón en la desaparición de lo que fue el anonimato artístico propio de la Grecia arcaica ya que ahora estamos ante artistas con nombres y con una fama reconocida en su época. Los escultores, los pintores y los arquitectos se van a ir afirmando paulatinamente hasta perder aquel papel o aquel estatus servil que los artistas habían tenido en otras culturas anteriores como la egipcia o la mesopotámica.

En la Grecia antigua el artista pasa a ser una figura más independiente pero sobre todo una figura conocida por los contemporáneos y ejemplos de ellos son una serie de programas griegos conservados de poesías por ejemplo que ensalzaron las obras de Mirón, un escultor con el que podríamos iniciar ese repaso por las figuras del siglo V a.C. Un escultor, autor del conocido discóbalo que se caracteriza por esa multiplicación de los puntos de vista y porque consigue representar por primera vez el movimiento y lo que es un verdadero esfuerzo atlético. Después de Mirón que es un como insisto que es un escultor que le interesa sobre todo el estudio del movimiento deberíamos citar a Policleto o Policleto, un contemporáneo que sin embargo se interesó más por la búsqueda del modelo de belleza del cuerpo humano. Fue el

quien establece un arquetipo de belleza ideal para la escultura que es digamos un poco lo que podríamos llamar como el modelo clásico.

Él va a establecer una serie de proporciones calculadas que se van a convertir en unas normas para toda la estatuaria posterior. Policleto escribió una especie de tratado que tituló Canon y para ilustrar sus teorías y proporciones correctas del cuerpo humano realizó su conocida obra el Dorífero. El Dorífero es un atleta portador de una lanza que apoya todo su peso en la pierna derecha y va a ser una obra fundamental y de gran influencia posterior ya que todavía en tiempos de los romanos el Canon de Policleto y el Dorífero seguían teniendo una gran autoridad.

Pero estas obras se hicieron con la técnica del bronce. Así es, el problema es que se han conservado poquísimos originales griegos de bronce y lo que conservamos en gran mayoría son copias posteriores de mármol, copias que fueron o bien realizadas en época helenística, finales del siglo segundo, principios del siglo primero antes de Cristo o bien copias realizadas en época de los romanos y que desde luego son copias que en muchos casos nos han privado de poder admirar o contemplar esas asombrosas formas originales puesto que las copias presentan una calidad bastante variable. Y esa desaparición de originales también nos ha privado de la contemplación del gran escultor del periodo clásico, del archiconocido Fidias.

Es verdad, toda la escultura de esta realizada por este artista la conocemos por copias posteriores, por reconstrucciones literarias e incluso por monedas o medallas extraídas de las excavaciones arqueológicas. Es el caso, por ejemplo, de la gigantesca estatua de Zeus en el templo de Olimpia o de sus conocidas Ateneas realizadas para la Acrópolis Ateniense, especialmente esa Atenea realizada en oro y marfil y cuya fama trascendía por todo el Mediterráneo. No obstante, la obra de Fidias permanece en dos sentidos.

Por un lado, hay que recordar que la dirección de todas las obras de la Acrópolis de Atenas estuvo bajo su directa supervisión y, por otro lado, esa supervisión se plasma en la obra cumbre del Partenón, en lo que llamamos estilo de Fidias y en los relieves de metopas, frisos, frontones que realizaron tanto Fidias como sus colaboradores. Se conservan estos relieves, algunos todavía están en su lugar pero la mayoría se conservan porque en 1799 el Conde del Guín los arrancó de su lugar y los vendió al Museo Británico en 1816. Al mencionar estos relieves de Fidias en el Partenón, nos encontramos con un aspecto importante de la escultura griega, su aplicación a la arquitectura.

¿Podrías comentar algo de ello? Sí, es un tema importante y que no es nuevo en la escultura del periodo clásico, puesto que la decoración escultórica aplicada a la arquitectura viene de culturas anteriores y, por otro lado, la decoración escultórica en frontones y frisos comienza en la etapa arcaica, en unos momentos en que los artistas lo que buscan es adaptarse al marco arquitectónico pero sin deformar las figuras y este logro que se inicia lentamente se va a conseguir en la composición de grupos que debían poblar en unas superficies triangulares, que son las superficies de los frontones, y en cuyos ángulos el artista griego supo adaptarse a las

diferentes posturas humanas y a sus movimientos sin variar las proporciones ni la altura de los cuerpos. Por ejemplo, hay que recordar, destacan de la época arcaica, de finales de la época arcaica, los templos de Gineo o los templos de Olimpia, pero sin duda es Fidias en el Partenón quien lleva este logro a la máxima realización, continuando eso sí con una temática mitológica, es decir, con una temática de luchas entre dioses o semidioses que para los griegos eran los motivos que servían para conmemorar sus éxitos bélicos. Siguiendo con la evolución de la escultura griega habría que recordar a los alumnos que el período clásico abarca también el siglo IV a.C. y que existía una generación posterior de escultores de gran trascendencia.

Sí, existe efectivamente un siglo IV a.C. dentro del período clásico. El siglo V de la escultura griega, el siglo V a.C., se caracteriza por un ideal de belleza sereno, por fijar un equilibrio físico y psíquico que intentaba plasmar, digamos, un mundo heroico y fuerte en una serie de prototipos. Sin embargo, esta idea de belleza, conocido como clásica, da pronto paso a un interés por lo individual y, por cierto, interés en reflejar aspectos un poco más humanos como la alegría o la melancolía.

Es decir, se trata del siglo V a.C. y el siglo IV a.C. es como una especie de evolución que va del idealismo a un incipiente realismo. Prasíteles es el primer escultor que se asocia con esta nueva mentalidad más humana. Sí, Prasíteles es la figura que inicia este cambio y cuyas obras denotan una mayor humanización, a pesar de que, lógicamente, continúa esculpiendo dioses del Olimpio como sus hermes o sus conocidas afroditas.

Pero son obras que reflejan un nuevo estilo más dulce, más elegante, caracterizado por posturas más blandas, por la conocida curva prasiteliana, la curva de la cadera, y con un modelado del mármol mucho más pulido y suave por donde resbala la luz. Es decir, es un estilo totalmente alejado del estilo severo y varonil de Fidias o de los ejemplos del siglo anterior. Ahora bien, junto a la sensualidad propuesta por Prasíteles, no hay que olvidar otras figuras que continúan también con ese interés por expresar los estados del alma o los estados anímicos.

El más significativo es Escopas, que con su menade se aleja de la melancolía prasiteliana para reflejar la pasión y la turbulencia de una sacerdotisa en pleno delirio. Por último, y ya terminando con las figuras del siglo IV a.C., habría que citar al tercer gran representante de la escultura clásica de este siglo. Me refiero a Lisipo, un escultor empeñado en proponer una figura humana más esbelta y natural que pudiera ser contemplada desde múltiples puntos de vista.

Para ello lo que hace es establecer un nuevo canon más alto que el de su antecesor, más alto que el establecido por Policleto, pero sobre todo lo que me gustaría destacar de Lisipo es que fue un escultor que buscó también ese sentido de lo individual y que eso lo va a dejar patente en sus numerosos retratos. Sobre todo habría que destacar los realizados Alejandro Magno y señalar que Lisipo fue el portatista de esta figura. Con ello nos situamos en la escultura del período helenístico.

¿Qué novedades aporta la aparición de la figura de Alejandro Magno en el campo de la escultura? El periodo helenístico, vamos a ver situarlo cronológicamente, abarca en realidad desde la muerte de Alejandro Magno en el año 323 hasta aproximadamente finales del siglo segundo antes de cristo, como ya he dicho antes, o comienzos del siglo primero. Dura unos tres siglos y por tanto corresponde al momento en que la cultura griega se ha difundido por un vasto continente, por todo el oriente, gracias a la política de expansión de Alejandro, una figura que muere muy joven a los 32 años. Entonces dentro de esta expansión hacia el oriente los talleres que antes estaban focalizados sobre todo en el Ática se van a trasladar y estos talleres escultóricos los vamos a encontrar en las populosas ciudades fundadas en los nuevos estados del Mediterráneo Oriental.

Lógicamente estos talleres escultóricos van a recibir nuevas aportaciones de las culturas preexistentes, ya sea tanto desde el punto de vista temático como compositivo. Digamos que la escultura helenística en este sentido ofrece una especie de simbiosis entre occidente y oriente. ¿Pero qué novedades aporta este periodo? Pues novedades muchas y importantes sobre todo por ejemplo desde el punto de vista temático.

Por un lado habría que decir que se continúa esa línea sensual iniciada por Praxíteles y es el momento en el de la aparición de numerosas Venus, de afroditas, surgiendo del baño recogiendo el pelo en todo tipo de posturas y actitudes y también habría que decir que aparece una nueva temática en relación con el tema amoroso y en todos sus aspectos. Habría que señalar por ejemplo que el periodo helenístico sintió un gusto especial por ciertas manifestaciones heterodoxas y aparecen esculturas que representan a hermafroditas o a sátiros y esto nos lleva a subrayar que el escultor de esta época considera que cualquier tema era digno para ser esculpido y que no sólo se recrean los dioses del Olimpo sino también en figuras grotescas y deformes, es decir en lo feo y en lo imperfecto. Del periodo helenístico también es nuevo la representación de temas extraídos de la vida cotidiana.

Aparecen esculturas que representan la infancia, juegos de niños o bien la vejez o incluso se sigue ese interés por lo individual. Hay una importante producción retratística en la época helenística. Tampoco por ejemplo habría que olvidar la aparición de sarcófagos de mármol perfectamente esculpidos como es el conocido sarcófago de Alejandro.

Esto es importante porque revela ya una nueva actitud en el periodo helenístico con respecto al culto funerario. En la época clásica apenas se permitía una exaltación de la muerte y menos de las producciones artísticas pero ahora ya digamos que hay una variación importante y sí que aparecen los sarcófagos. ¿Y qué escuelas destacan en la escultura helenística? Pues normalmente corresponden a las capitales más activas del helenismo, me refiero a Alejandría, a Rodas, a Pérgamo y por ejemplo cada una presenta una serie de peculiaridades.

En Alejandría destacan las tanagras que son figurillas en terracota de carácter popular mientras que en Pérgamo nos encontramos con una temática trágica y bélica en relación además con las guerras que tuvieron lugar en Asia Menor, mientras que en Rodas no hay más que recordar ese

coloso o ese gigante de Rodas que pasará a la historia posterior como una de las siete maravillas del mundo. Pues yo creo que podemos dejarlo aquí y nos despedimos hasta el próximo programa. Buenas noches.

Gracias, buenas noches. Esta noche nuestro programa lo hemos dedicado a Historia del Arte. Le recordamos que los horarios de consulta de esta asignatura son los lunes de 10 a 2 y de 4 a 8 y los martes de 10 a 2, en los teléfonos 3986792 y 3986749 y nosotros ya nos despedimos.

Muchas gracias por su compañía, muy buenas noches. La UNED les ha acompañado con dos horas y media de radio educativa y cultural. Mañana estaremos de nuevo con todos ustedes en esta misma emisora y a nuestra hora habitual, 8 y media de la tarde, 7 y media en la Comunidad Canaria.

Nuestro primer espacio será revista de economía. Continuaremos con foro político y sociológico. Después revista de filosofía y por último, como es habitual, el curso de acceso.

Gracias por su compañía. Feliz noche.